

ORAR DESPUÉS DE LA EXHORACIÓN EG DEL PAPA FRANCISCO

Adolfo Chércoles Medina SJ

REALIDAD DE LA QUE FORMAMOS PARTE

Diagnóstico:

“Riesgo del mundo actual: con su oferta de consumo, cae en una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales y de una conciencia aislada.” (2)

- *oferta de consumo*: es pura posibilidad. La respuesta está de nuestra parte. El problema es que esta 'oferta' encuentre un
- *corazón cómodo y avaro*: “Encerrarse en la comodidad es un lento suicidio” (272), porque nace de un derrotismo paralizante: “Nada puede cambiar', 'inútil esforzarse'..., excusas para quedarse en la comodidad, la flojera, la tristeza insatisfecha, el vacío egoísta: actitud autodestructiva,” (275) y se reduce a
- *la búsqueda enfermiza de placeres superficiales*: no olvidemos que “siempre están presentes la debilidad humana, la búsqueda enfermiza de sí mismo, el egoísmo cómodo y la concupiscencia: vienen del límite humano más que de las circunstancias” (263) y a
- *una conciencia aislada*: cuando lo único que se pretende es “una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia” (180) se trata de una 'conciencia aislada'. La conciencia, para ser tal no puede aislarse. Cuando sólo pretende 'tranquilizar' no ejerce su función básica que es interpelar. Cuando una conciencia no interpela se convierte en un ámbito de justificación. Por eso la conciencia está llamada a ser la sede de la ética, que como muy bien formula el papa “condena la manipulación y la degradación de la persona” (57), empezando por uno mismo. La justificación apunta exactamente a lo contrario. En este sentido hay “palabras molestas: ética, solidaridad mundial, distribución de los bienes, preservar las fuentes de trabajo, dignidad de los débiles, un Dios que exige un compromiso por la justicia.” (203) Todas ellas son palabras que no nos aíslan, sino todo lo contrario: nos interpelan porque nos implican en la realidad.

Consecuencia: «Mundanía espiritual»

Pero esta realidad genera una “mundanía espiritual: detrás de apariencias de religiosidad y amor a la Iglesia es buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal” (93), que puede manifestarse en

- “Fascinación del gnosticismo: fe encerrada en el subjetivismo -sólo una determinada experiencia o razonamientos y conocimientos que reconfortan e iluminan-. El sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos” (94), y
- “Neopelagianismo autorreferencial y prometeico: confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores por cumplir normas o ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico del pasado” (94), o 'futuro', añadiría yo.
- “En ambos casos ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente. Son manifestaciones de un inmanentismo antropocéntrico” (94), queda uno atrapado en el “embeleso por dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial.” (95) “Cuando el beneficiario no es el Pueblo de Dios sino la Iglesia como organización, no lleva el

sello de Cristo encarnado, crucificado y resucitado: grupos elitistas, autocomplacencia egocéntrica.” (95)

Es el callejón sin salida de la inmanencia:

Y es que “encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia.” (87) “Algunos se creen libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte -'El egoísmo es laberíntico', sostiene Ortega y Gasset¹-. El acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una suerte de terapia que fomente este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre.” (170) Más aún, “quien se repliega en su inmanencia y sus intereses, no aprende de sus pecados ni está abierto al perdón.” (97)

Única salida:

“Salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (20), y no quedarse en una “supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás; en lugar de facilitar el acceso a la gracia, controlar” (94). Y es que el mismo papa confiesa: “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.” (49)

La evangelización-misión autentifican nuestra fe:

“El auténtico acompañamiento espiritual siempre se inicia y se lleva adelante en el ámbito del servicio a la misión evangelizadora. ...se distingue claramente de todo tipo de acompañamiento intimista, de autorrealización aislada.” (173) Porque “una auténtica fe –que nunca es cómoda ni individualista– implica deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores” (183), y “los evangelizadores con Espíritu oran y trabajan: ni propuestas místicas sin compromiso social y misionero, ni discursos y praxis sociales o pastorales sin espiritualidad que transforme el corazón.” (262) “Un evangelizador sale de la oración más generoso, se ha liberado de la conciencia aislada, deseoso de hacer el bien y de compartir la vida con los demás.” (282)

Inciendo en la totalidad de la realidad social: no hemiplejias:

“Nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social.” (201) “Causas estructurales de la inequidad: autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera.” (202) Y es que “la dignidad de cada persona y el bien común deberían estructurar toda política económica.” (203) Esto se traduce en que nadie debe quedar fuera, es la totalidad del cuerpo social la que debe transformarse: “La vocación de un empresario es una noble tarea: dejarse interpelar por servir al bien común, por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo” (203), porque “el crecimiento en equidad exige creación de trabajo y promoción *integral* de los pobres: ni asistencialismo ni populismo irresponsable.” (204) “Políticos capaces de un auténtico diálogo que se oriente a sanar las raíces y no la apariencia de los males de nuestro mundo” (205), porque “la política es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común.” (205) Por eso necesitamos “políticos que les duela de verdad la sociedad, el pueblo, la vida de los pobres, que procuren que haya trabajo digno, educación y cuidado de la salud para todos

¹ Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, ed. Austral, p 186

los ciudadanos” (205), no que utilicen y manipulen un pueblo 'indignado' por exigencias individualistas. La economía no está para prometer expectativas exacerbadas, sino que deber ser “el arte de una adecuada administración de la casa común, el mundo.” (206) En resumen, “la Iglesia, si no cooperara con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, corre el riesgo de la disolución, sumida en la mundanidad espiritual.” (207)

UNA ORACIÓN CRISTIANA PARA ESTE MOMENTO.

“Responder adecuadamente”, no con sucedáneos.

“El Hijo de Dios, en su encarnación, nos invitó a la revolución de la ternura.” (88) “El aislamiento, que es una traducción del inmanentismo, puede expresarse en una falsa autonomía que excluye a Dios, pero puede también encontrar en lo religioso una forma de consumismo espiritual a la medida de su individualismo enfermizo. La vuelta a lo sagrado y las búsquedas espirituales que caracterizan a nuestra época son fenómenos ambiguos. Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios.” (89)

¿Hemos tomado en serio que 'los pobres nos evangelizan'?

“Las formas propias de la religiosidad popular son encarnadas... incluyen una relación personal, no con energías armonizadoras sino con Dios, Jesucristo, María, un santo. Tienen carne, tienen rostros. Son aptas para alimentar potencialidades relacionales y no tanto fugas individualistas.” Sin embargo, “en otros sectores de nuestras sociedades crece el aprecio por diversas formas de «espiritualidad del bienestar» sin comunidad,, «teología de la prosperidad» sin compromisos fraternos o... experiencias subjetivas sin rostros, que se reducen a una búsqueda interior inmanentista.” (90)

Abiertos a la Palabra de Dios:

“La «lectio divina». Consiste en la lectura de la Palabra de Dios en un momento de oración para permitirle que nos ilumine y nos renueve... La lectura espiritual de un texto debe partir de su sentido literal. De otra manera, uno fácilmente le hará decir a ese texto lo que le conviene, lo que le sirva para confirmar sus propias decisiones, lo que se adapta a sus propios esquemas mentales. Esto, en definitiva, será utilizar algo sagrado para el propio beneficio y trasladar esa confusión al Pueblo de Dios...” (152)

Convencidos de que la iniciativa es de Dios: *Deus humanus, no homo religiosus.*

“Nosotros no buscamos a tientas ni necesitamos esperar que Dios nos dirija la palabra, porque realmente «Dios ha hablado, ya no es el gran desconocido sino que se ha mostrado».²” (175)

Un Espíritu que transforma:

² BENEDICTO XVI, *Discurso durante la primera Congregación general del Sínodo de los Obispos* (8 octubre 2012): AAS 104 (2012), 896.

“Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente... Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios.” (259)

Comprometido, no individualista:

“Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que **oran y trabajan**. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad.³ Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro **orante** con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. ...«se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación».⁴ Existe el riesgo de que algunos momentos de **oración** se conviertan en excusa para no entregar la vida en la misión, porque la privatización del estilo de vida puede llevar a los cristianos a refugiarse en alguna falsa espiritualidad.” (262)

Contemplativo, no estímulo: personal.

“¡Qué dulce es estar frente a un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente ser ante sus ojos! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Entonces, lo que ocurre es que, en definitiva, «lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos» (1 Jn 1,3). ...urge recobrar un espíritu *contemplativo*, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás.” (264)

Intercesor: una oración llena de seres humanos: Moisés (Ex 32, 11-14) y Pablo (Rom 9, 1-5):

“Hay una forma de **oración** que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión... Esa **oración** estaba llena de seres humanos: «En todas mis **oraciones** siempre pido con alegría por todos vosotros [...] porque os llevo dentro de mi corazón» (Flp 1,4.7). Así descubrimos que interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque **la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño.**” (281)

Contemplación para alcanzar amor, no 'ilusa'. (EE 233 y Memorial de Cámara 196⁵).

“Esta actitud se convierte también en agradecimiento a Dios por los demás” (Rm 1,8), (1 Co 1,4),

³ Cf. *Propositio* 36.

⁴ JUAN PABLO II, Carta ap. *Novo Millennio ineunte* (6 enero 2001), 52: AAS 93 (2001), 304.

⁵ ‘(A) un verdaderamente mortificado (que no se deja dominar por los enganches) *bástale un cuarto de hora para se unir a Dios en oración*’. Y no sé si entonces añadió sobre este mismo tema lo que le oímos decir otras muchas veces: que de cien personas muy dadas a la oración, noventa serían ilusas. Y de esto me acuerdo muy claramente, aunque dudo si decía noventa y nueve.

(Flp 1,3) "...es la gratitud que brota de un corazón verdaderamente atento a los demás. De esa forma, cuando un evangelizador sale de la **oración**, el corazón se le ha vuelto más generoso, se ha **liberado de la conciencia aislada** y está deseoso de hacer el bien y de compartir la vida con los demás." (281)

ORAR DESPUÉS DE LA *EXHORACIÓN* DEL PAPA FRANCISCO.

REALIDAD DE LA QUE FORMAMOS PARTE

Diagnóstico.

Consecuencia: «*Mundanía espiritual*»

Es el callejón sin salida de la **inmanencia**.

Única salida.

La evangelización-misión autentifican nuestra fe.

Inciendo en la totalidad de la realidad social: no hemiplejias.

UNA ORACIÓN CRISTIANA PARA ESTE MOMENTO.

“Responder adecuadamente”, no con sucedáneos.

¿Hemos tomado en serio que 'los pobres nos evangelizan'?

Abiertos a la Palabra de Dios.

Convencidos de que la iniciativa es de Dios: *Deus humanus, no homo religiosus.*

Un Espíritu que transforma: una oración

- **comprometida, no individualista**
- **contemplativa, no estimúlca: personal**
- **intercesora: una oración llena de seres humanos: Moisés (Ex 32, 11-14) y Pablo (Rom 9, 1-5).**
- **ignaciana: *Contemplación para alcanzar amor.* (EE 233 y Memorial 196).**

Charla Grupos Loyola (2 de marzo 2015)